

Miguel Tirado Rasso

¿Será que gane Obama?

Entre otras lindezas, George Bush pasará a la historia como el presidente más impopular de EU (una reciente encuesta señalaba que nueve de cada diez consultados deseaba que ya terminara su mandato), además de que cargará con el dudoso honor de haber contribuido a generar una de las peores crisis financieras que ha sufrido nuestro planeta. Y es que, como en el beisbol, en el que la derrota se le carga al pitcher relevado, que no al relevista, el limitado mandatario estadounidense ha colocado a su partido, el Republicano, con los momios en contra, justo en la novena entrada. No en balde se afirma que es un lastre que ha hundido las posibilidades del senador John McCain para llegar a la Casa Blanca.

El desgaste del presidente estadounidense fue constante y progresivo, y su debilidad política se hizo más evidente cuando, en su primer intento, no logró obtener el apoyo del Congreso para las medidas de rescate de una crisis que tomaba visos de *tsunami*. Ni a sus propios correligionarios en el Congreso pudo convencer, y la aprobación respondió más a la urgente necesidad de adoptar

las medidas para evitar una catástrofe mayor, que un respaldo a su propuesta.

No se recuerda una elección presidencial en el país vecino del norte en medio de semejante turbulencia financiera, hecho que necesariamente estará en la mente de los electores a la hora de emitir su voto. Los estragos en las preferencias no se han hecho esperar. Unas horas antes del tercero y último debate entre los candidatos presidenciales, todas las encuestas apuntaban en favor de Barack Obama. En algunas la diferencia era de 14 puntos, como en el caso de la publicada por la cadena CBS y el diario *The New York Times* (53 por ciento a su favor contra 39 por ciento para McCain). En otras, como la de *The Washington Post-ABC News*, la diferencia era de diez puntos (53 por ciento a 43 por ciento) o la de Gallup (51 por ciento contra 41 por ciento).

En la guerra de encuestas, y hasta antes del debate final, la batalla la iba ganando el senador por Illinois, sin la menor duda. En un país tan dado a los estudios de opinión, estos resultados tienen su peso, si bien las características de los contendientes no permiten, a 15 días de la elección,

que el que lleva la delantera, Barack Obama, pueda cantar victoria, con todo y los números tan favorables.

En el registro de quienes no se han manifestado por algún partido, pero constituyen posibles votantes, el candidato demócrata tiene una ventaja de 18 puntos. En cuanto a su evaluación, el 50 por ciento lo ve con buenos ojos, mientras que sólo al 32 por ciento de los votantes registrados no les gusta. En el caso del candidato republicano los números se invierten, pues son menos a los que les agrada (36 por ciento), y más a los que no convence (41 por ciento).

La euforia de encuestas lleva a analizar puntos de vista muy diversos para obtener lecturas que ayuden a conocer mejor la voluntad de los votantes y permitan pronósticos más atinados. Así, una medición hace referencia a la percepción que tienen los votantes respecto del discurso de los candidatos: 61 por ciento considera que McCain pasa más tiempo atacando a su rival, que hablando acerca de sus programas de gobierno. Ese porcentaje se reduce a 27 puntos en el caso del candidato demócrata.

El último debate no sólo no modificó los números sino que confirmó las tendencias en favor de Obama. Sin embargo, el factor racial es un fantasma que flota en el ambiente sin que nadie se atreva a reconocerlo. Resulta impensable una encuesta que pregunte la conformidad o no de que un afroamericano se convierta en el próximo presidente de EU. Y aún formulando el estudio, resultaría poco confiable, pues salvo en el caso de los ultraconservadores que no tendrían empacho en expresar su inconformidad, habría muchos que ocultarían su verdadera opinión con ánimo de parecer auténticos demócratas. Y es que en la privacidad de la casilla electoral todo puede suceder, y contra las encuestas que muestran claramente ya un favorito, el peso del racismo puede inclinar la balanza.

Sólo dos semanas para conocer el grado de madurez cívica y democrática de nuestros vecinos, y qué tanta es su voluntad al cambio. ☐

mitirass@yahoo.com.mx

Comunicador

